Apología— Robert Barclay — 23

Conocimiento interior

extracto de la Proposición II § i, iv

§ i. ... Para mejor entender esta proposición, hay que distinguir entre el conocimiento cierto de Dios y el incierto; entre el conocimiento espiritual y lo leído; entre el conocimiento salvador en el corazón y el conocimiento altisonante y vacío* en la cabeza. Confesamos que este último se puede adquirir en varias maneras, pero el primero no se consigue de ninguna otra forma sino por la manifestación y revelación interna e inmediata del Espíritu de Dios, alumbrando el corazón, abriendo e iluminando el entendimiento.

* * *

§ iv. No quiero dar a entender que niego la posible utilidad para el hombre de esos otros medios secundarios* de conocimiento. Estoy muy lejos de tal opinión, cosa que quedará muy clara en la próxima proposición tocante a las Escrituras. La cuestión no está en determinar lo que es útil o provechoso, sino lo que es absolutamente necesario. Muchas cosas pueden contribuir al bienestar de una empresa sin ser el factor principal que hace posible continuarla.

He aquí un resumen de lo dicho: Donde existe el verdadero conocimiento interior de Dios por la revelación de su Espíritu, ahí ya está todo; no hay necesidad absoluta de nada más. Donde existe el mejor, altísimo y más profundo conocimiento — sin este conocimiento interior no hay nada que sirva para obtener la gran meta de salvación. Esta verdad se confirma muy claro en la primera parte de la tesis misma, que abarca en pocas palabras varios argumentos indudables, que aquí repito en breve:

Primero, *que no hay conocimiento del Padre sino por el Hijo.*

Segundo, *que no hay conocimiento del Hijo sino por el Espíritu.*

Tercero, *que Dios siempre se ha revelado a sí mismo a sus hijos por medio del Espíritu*.

Cuarto, *que estas revelaciones eran el objeto formal de la fe de los santos.*

Por último, *que lo mismo sigue siendo el objeto formal de la fe de los santos hoy.*

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition II § i, iv (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 23-29 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 4, 9.